

Sixto Durán Ballén (1992-1996)

¿Cómo era la situación internacional durante su mandato y cuánto influyó en el ambiente interno?

Debemos recordar que en 1992, año en que asumo la presidencia, habían transcurrido ya once años desde la última ocasión en que tuvimos problemas con el Perú, recordemos Paquisha, 1981. Yo diría, no obstante, que, aparentemente estábamos en paz; pienso que seguía siendo en lo internacional el problema número uno. En segundo lugar, vale la pena recordar que, en lo económico, desde el período de gobierno del Ingeniero Febres Cordero se había interrumpido el pago del capital y solamente se pagaba intereses de la deuda externa y durante el período del Presidente Borja, se interrumpió también el pago de intereses, de manera que un segundo punto de importancia en lo internacional fue el hecho de que estábamos en un momento en que prácticamente no teníamos acceso al crédito internacional y al mismo tiempo había una serie de asuntos pendientes, ante los organismos internacionales y gobiernos amigos, de ofrecimiento de créditos o presta-

mos en marcha que estaban suspendidos. Por ejemplo, recordemos la línea de crédito que había ofrecido el gobierno de España al gobierno del Doctor Borja y que no obstante que había una serie de proyectos presentados ante dicho gobierno, no podían activarse precisamente porque no estábamos cumpliendo los compromisos anteriores. Un tercer punto, en lo que a política internacional se refiere, tiene que ver con el ingreso o no a la Organización Mundial de Comercio, asunto que se había comenzado a gestionar en el gobierno anterior. Los problemas eran muy similares a los que hoy enfrentamos con el Tratado de Libre Comercio (TLC), que es básicamente la aplicación de criterios sobre el comercio entre el Ecuador y los Estados Unidos. En aquel momento se trataba de una apertura a nivel internacional. Un cuarto punto, fue que estábamos ubicados como el primer país exportador de banano y sin embargo, en ese momento no estábamos recibiendo todos los beneficios que había significado la producción bananera, básicamente por la acción de seis países de la

Unión Europea, que querían poner trabas a la libre importación hacia otros países de nuestro banano, los otros seis si la favorecían. Los seis países que estaban en contra eran aquellos que habían tenido anteriormente, a través de sus colonias, un mercado de dicho producto.

¿Cuáles fueron los temas prioritarios de su agenda de política externa?

Creo que paralelamente se trabajó en todos los que acabo de mencionar, porque por un lado, yo había tenido previamente un contacto muy casual con el presidente Alberto Fujimori, cuando él vino al Ecuador durante el mandato anterior y hubo una recepción en la cual fuimos presentados, ocasión en la que conversamos muy ligeramente, de manera que cuando vino para la transmisión del mando el 10 de Agosto, que por cierto no supimos que llegaba hasta el último día, puesto que él acababa de tener el problema con Abimael Guzmán, de Sendero Luminoso... Si, efectivamente, cuando inclusive ya habíamos tenido un almuerzo con los presidentes visitantes, yo todavía no estaba en funciones, pero en ese almuerzo informal, anunciaron que él llegaba. Yo le fui a recibir al aeropuerto y como era prácticamente momentos antes de la posesión fue en el automóvil conmigo hasta el Palacio Legislativo, para la Transmisión del Mando. En la ceremonia, durante mi mensaje, hubo un gesto del Presidente

Fujimori, cuando yo mencioné que habíamos acordado conversar lo más pronto posible sobre el asunto fronterizo, él se levantó del asiento; yo interpreté que era un modo de demostrar que el deseo de un arreglo era mutuo y yo me bajé del podio y nos dimos un abrazo, lo que motivó un gran aplauso de los asistentes. Luego de terminada la sesión, cuando estábamos en el acto al aire libre en el antiguo Estadio del Arbolito, durante la posesión de los ministros, llegó el edecán de Fujimori, un General del Aire y me dijo que el Presidente había decidido quedarse la noche, a pesar de que él había dicho que se regresaría inmediatamente a Lima, pero que decidió posteriormente quedarse para conversar conmigo al día siguiente, esto es el 11 de Agosto. Entonces, desayunamos juntos en Carondelet al día siguiente, de manera que si bien en la noche ya hubo una apertoria, si se quiere simbólica, podríamos decir que el primer acto oficial realmente mío como Presidente del Ecuador fue recibirlo en esa mañana del 11 de Agosto y conversar con él sobre posibles soluciones al problema limítrofe. Eso dio lugar a que después de un intercambio de opiniones de uno y otro lado, acordamos que a poco de eso, él podría venir al Ecuador, como efectivamente lo hizo, pues vino a la reunión del 18 y 19 de diciembre, en Bahía de Caráquez. En esa reunión se hicieron varios planteamientos y se ini-

ció, aparentemente, un diálogo que fue continuado en varias ocasiones, de manera que el asunto con el Perú tuvo la debida relevancia. En lo que toca al ingreso del Ecuador a la OMC, yo lo estimaba de tremenda importancia. Fue una decisión casi inmediata, pues efectivamente, en septiembre, al mes siguiente de mi posesión, se comenzó a trabajar en el tema. Los ministros de las diversas carteras involucradas comenzaron a movilizarse y nos tomó como tres años la discusión. El tratado se firmó. Aunque hubo discusiones sobre su conveniencia o no, similares a lo que hoy acontece con el TLC. Paralelamente, en base a la actuación de nuestros embajadores tanto en Washington como ante la OEA, se comenzó a tratar con los organismos internacionales el caso de una renegociación del pago de la deuda externa. En este sentido, había que demostrar de inmediato que no eran simples buenos deseos si no realmente una intención real de mi gobierno lograrlo. Poco a poco se fueron acordando distintos programas, tanto con los organismos internacionales como con varios países europeos de condonación de parte de la deuda externa. Se logró una renegociación que permitió recuperar la posibilidad de tener acceso a las líneas internacionales de crédito. Por otro lado, un poco en asocio con el gobierno de Guatemala, pero también con participación de otros gobiernos del Hemisferio, se inicia-

ron negociaciones sobre la comercialización del banano, inclusive se dieron discusiones de carácter legal hasta lograr que efectivamente se reconozca el derecho que tenía el Ecuador para poder vender libremente su banano. Recuerdo que convoqué a los embajadores de los países europeos, sobre todo de los seis que se oponían, y les dije que debían practicar lo que ellos pregonaban, es decir el libre comercio, pues ponían trabas a nuestra fruta.

¿Cuáles considera fueron los principales logros y limitaciones de su política exterior?

Bueno, creo que básicamente con lo expuesto en la pregunta anterior está implícitamente respondida. Uno de los primeros logros fue el proceso de conversaciones con el Perú, con sus altas y bajas, proceso que se vio interrumpido por la guerra del Cenepa del 95. Sin embargo, me gustaría tocar ese punto posteriormente. Las conversaciones para el ingreso a la Organización Mundial de Comercio fueron muy arduas y difíciles; implicó mucho trabajo. Un logro muy positivo fue la negociación para la libre comercialización de nuestro banano. La renegociación de la deuda externa, como lo dije anteriormente, pues se consiguió no sólo que se reduzca el monto de la misma, sino que además la condonación de parte de la deuda, fue algo positivo para el país. Debo señalar también, que en términos tanto porcentuales

como reales el endeudamiento del Ecuador en mi período fue el menor de toda nuestra historia y solo para proyectos de desarrollo, nunca por gastos fungibles. Entre los inconvenientes, a nivel interno, tuve permanentemente una tremenda oposición por parte del Congreso Nacional. Recordemos que cuando tomé el mandato los dos partidos que me apoyaron el PUR y el Partido Conservador, conjuntamente, aportaron apenas 19 legisladores; la mayoría opositora era aplastante. Lo difícil fue ir logrando que el Congreso no actuara, como desgraciadamente lo ha hecho siempre, en contra del gobierno de turno, oponerse por oponerse. Y esto va a continuar mientras la elección de legisladores sea en la primera vuelta. Lo he dicho incontables ocasiones, es necesario que se elijan los legisladores en la segunda vuelta electoral, con lo cual habría un grupo fuerte que apoye a los planes gobierno y también una fuerte oposición, por cierto muy necesaria. Esto lo he dicho reiteradamente y creo que la actual legislatura después del proceso de abril último, debió haber hecho una especie de examen de conciencia y ver que parte del problema que tiene el Ecuador es su ingobernabilidad. La multiplicidad de fracciones en el Congreso impide que haya una oposición organizada y que no solo responda a intereses privados y gremiales.

¿Hasta qué punto el problema territorial con el Perú determinó su política exterior?

El hecho más significativo y de mayor impacto durante los cuatro años de mi gobierno fue el diferendo con el Perú. Anteriormente señalé que hubo dos reuniones aquí en Quito con motivo de la invitación que hizo el gobierno del Doctor Borja al Presidente Fujimori. En una de esas reuniones, un tanto informal, los invitados acudimos al Hotel Oro Verde, hoy el Swissotel. Ahí ocurrió algo inesperado y anecdótico. Estábamos en una especie de salón abierto y para dejar pasar a algún camarero que iba con “los tragos”, me fui para atrás para darle paso y accidentalmente le di un pisotón al Presidente Fujimori; luego de las debidas disculpas él se presentó y me dijo “Arquitecto no se preocupe” y eso dio ocasión para expresarle lo siguiente “ni usted ni yo somos los típicos políticos tal como se los concibe; creo que los dos somos técnicos, a lo mejor somos instrumentos de Dios, para resolver el problema entre nuestros países”. Parece que esa frase le impresionó, de manera que él mismo me la recordó luego, el 10 de Agosto, antes de ir al Palacio Legislativo, diciendo que había de parte de él la mejor intención de continuar con los diálogos iniciados durante el gobierno anterior. De manera que la conversación que tuvimos el 11 de Agosto y la subsiguiente reunión en Bahía de

Caráquez, fueron muy gratas. En esa ocasión, sus hijos salieron en bicicleta y nosotros los acompañamos. Fue muy agradable ver como los chicos disfrutaban del mar con los water squis, al parecer se sentían encantados de disfrutar de la libertad que aparentemente no tenían en el Perú... fueron dos o tres días de compartir realmente en familia. Se podría pensar que de alguna manera el Presidente Borja y yo fuimos engañados por el Presidente Fujimori... estimo que creímos en su sinceridad y su deseo de solucionar el problema limítrofe. Un político peruano me decía que a Fujimori, por ser oriental, es difícil entenderlo y saber lo que piensa. El hecho es que, no obstante todas estas cordiales y múltiples reuniones, se vieron interrumpidas, inexplicablemente, cuando en enero del 95 atacó el Ecuador. Es más, parece que Fujimori aprovechó que mi estado de salud era delicado por la reciente operación a mi columna y que aparentemente mi popularidad como presidente estaba en un punto bajo, para realizar el ataque, o sea que todo fue premeditado. Luego, en un período muy intenso, tuvieron lugar las discusiones para llegar al acuerdo final del cese al fuego, firmado en Itamaraty, Brasilia. Se discutieron 27 borradores que iban y venían entre los garantes y los dos países, la mayoría por objeciones de alguno de los garantes, principalmente por los Estados Unidos o por el Perú.

Dentro de ese proceso, recibí un día una llamada del entonces Secretario de Estado, Warren Christoffer, para insistirme que debía firmar el último borrador, (para entonces era el séptimo u octavo), pues era lo que Estados Unidos y el Perú habían acordado, amenazándome con retirarse como garante si no lo aceptaba, a más de otras retaliaciones al país. Obviamente, mi posición fue firme y apegada con los intereses del Ecuador. Todo este proceso de negociación de cese al fuego fue realizado con una gran coordinación entre las autoridades diplomáticas y militares del país. Debo recordar, que no obstante el cese al fuego que se firmó el 17 de febrero, los combates duraron varios días más, porque el Perú no lo respetó. Esto motivó que en la noche del 28 de febrero al 1° de marzo de 1995, se reunieran los cancilleres en Montevideo, a pedido del canciller Galo Leoro, conminando al Perú que respete el acuerdo del cese al fuego, por tanto, es la reunión de Montevideo la que dio lugar al efectivo cese al fuego. Pocos días después se inició el proceso de conversaciones que demoró el resto del año 95 y aún parte del 96. Aquí quisiera hacer una acotación. Mucho se ha dicho que quizás nosotros tuvimos alguna responsabilidad en los eventos posteriores y definitivamente no hubo ninguna, porque cuando la MOMEPE llegó a la etapa en que creía que se había dado un retiro de las fuerzas de lado y lado, fui visita-

do por los embajadores de los cuatro países garantes y me solicitaron que nombrase a los cinco negociadores que se había previsto en el documento. Para entonces ya se había dado la primera vuelta de la contienda electoral de 1996, por lo que mi respuesta fue que uno de los dos contendientes en la segunda vuelta electoral, sería el que lo haga, es decir el señor Nebot o el señor Bucarám. Pues yo creía que debía ser el próximo gobierno el que hiciera tales nombramientos. Y así fue, todo el proceso de negociación se inició luego de mi salida, que fue el 10 agosto de 1996 y terminó con la firma del 98. Otros son los responsables. En esto soy muy categórico. Yo estuve hasta el cese al fuego, de manera que toda la negociación que dio como consecuencia la firma de la paz de octubre de 1998, fue en los sucesivos gobiernos.

Durante su mandato ¿cómo fueron sus relaciones con el Servicio Exterior?

En primer lugar recuperé algunos de los embajadores que ya por su edad habían cesado en funciones, de manera que si alguien dijo que había llegado al tope o me había excedido en la cuota política, la verdad es que no puede decirse que hubo nombramientos políticos. Le voy a dar nombres, por ejemplo el doctor Rodrigo Valdés, lo volví a reincorporar y lo destiné a Chile, un país para nosotros muy importante.

Al doctor Galo Leoro le pedí que vaya a la Santa Sede, pero cuando vino la censura por el Congreso, injusta, al Canciller licenciado Diego Paredes, lo nombré Canciller. Alfredo Luna, a más de ser una magnífica persona, es, probablemente, en el Ecuador el hombre que más sabe de política exterior, tiene un verdadero archivo en su cabeza, lo mantuve en la Cancillería. Yo estimaba que la limitación de edad, 65 años, es injusta, incluso con el propio Servicio Exterior, por lo que hice uso de valiosos recursos humanos. Mi uso del cupo político fue principalmente a nivel de jefes de misión. Mis embajadores fueron tomados para una acción específica por la importancia, por sus antecedentes o por el sitio a donde fueron delegados. De manera que tuve muy buenos embajadores de nivel político y el uso de las categorías inferiores: secretarios, consejeros, fue mínimo. Utilicé los nombramientos políticos que me daba la ley, pero al mismo tiempo recuperé embajadores que estaban retirados o gente que específicamente iba a desempeñar una buena labor, por ejemplo el doctor Edgar Terán a quien delegué la misión de Washington, al doctor Blasco Peñaherrera a la OEA. Con el Servicio Exterior hubo una muy buena relación, nunca forcé un nombramiento. Quise abrir algunas embajadas adicionales, pensé que debíamos tener una en el Caribe Británico porque tenemos mucho

que ver con esos países. Además, creía que en Taiwán era importante que el Ecuador tenga representación, así como en Sudáfrica. La única de las cuatro embajadas que yo propuse se abrieran, fue la de Malasia, pues consideraba que ese país podía ser la entrada del Ecuador en el área Asia-Pacífico. Nunca tuve problemas con el Servicio Exterior, siempre respeté el escalafón.

De su gestión internacional ¿tiene usted algún aspecto particular que quiere comentar?

Tengo la impresión que los Estados Unidos no actuaron con justicia con el Ecuador. La actitud de Brasil, quizás lógica por ser sede de los garantés, fue de una imparcialidad exagerada. Noté que había una simpatía por el Ecuador de parte de Argentina y Chile. Pero definitivamente una inclinación de los Estados Unidos hacia el Perú, desde la actitud de Warren Christofer, que lo comenté anteriormente, pero no fue lo único. Cuando hice esa gira, que en su momento se hizo famosa, mi intención fue ir también a los Estados Unidos. Hablé con el Presidente Cardoso y me dijo “vén-gase en seguida Presidente”; hablé con el Presidente Menem, la misma cosa y con el Presidente Frei también. Y pedí una entrevista con el Presidente de los Estados Unidos, pues no hay un contacto directo, yo tenía un contacto telefónico con los

otros tres presidentes y con muchos otros de los países no garantés, pero con los Estados Unidos había que seguir los “canales regulares”: la embajada explicaría la materia, etc. y si lo creen del caso, le conectan con el presidente. Entonces, yo había pedido la entrevista con el Presidente Clinton a través del Embajador Peter Romero. Mi itinerario era primero Brasilia, Buenos Aires, Santiago y luego Washington. Sin embargo, no sucedió así, hablé con Peter Romero y me indicó que el presidente estaba muy ocupado con la campaña de reelección y que no podía recibirme. Las conversaciones con los Presidentes Cardoso y Menem fueron, naturalmente, en presencia de los funcionarios que me acompañaron y de los funcionarios de los respectivos países que estaban citados para el evento. El caso de Chile fue un poco distinto, al momento de la reunión, el Presidente Frei pidió disculpas al resto de los presentes, chilenos y ecuatorianos, para pedirme que pasáramos, los dos, a una salita contigua. Ya en privado, el presidente Frei me tuteó y dijo “Sixto te ves muy cansado, he pedido al Hotel Carrera que te reciban en la suite presidencial” y como yo le había manifestado sobre las dificultades para llegar a un texto del “cese al fuego”, dijo: “yo voy hacer contacto con los otros Presidentes y mañana a las 9:30 tendrán el resultado del texto de cese al fuego al que hubié-

semos acordado los cuatro garantías”. Entonces, regresamos e informo a los presentes que él iba a hacer una gestión directa. Nos retiramos al hotel y tal como el Presidente Frei nos había indicado, a las 9:30 de la mañana del día siguiente, el Subsecretario de Relaciones Exteriores, Embajador Vio, me trajo una esquila de mano del propio presidente y unos documentos impresos. La esquila firmada decía: “Querido Sixto: te adjunto en ejemplar auténtico del texto firmado por mí y copias xerox de los faxes recibidos de los textos firmados por los Presidentes Cardoso y Menem. Desgraciadamente, no hemos logrado que el Presidente Clinton esté de acuerdo con este texto”. Eso demuestra lo que decía antes y al mismo tiempo expresa la actitud favorable de lo que sentí siempre de parte de Chile y Argentina. De Chile salimos a Quito, hicimos escala en Guayaquil con la esperanza de tener alguna contestación de Washington para proseguir con el periplo, pero en Guayaquil no había ninguna respuesta, llamé por teléfono al Embajador Romero y él me dijo que el Presidente Clinton no podía recibirme porque estaba ocupado en su campaña para la reelección presidencial. No obstante, Clinton me recibió el 26 de junio, yo entregaba el mandato el 10 de Agosto. Cuando llegué a la Casa Blanca me extendió su brazo y con una sonrisa me dijo en inglés: “Muy

agradecido que usted nos invite a participar en esto” a lo que yo le repliqué: “Señor Presidente, nosotros no lo invitamos, usted estaba bajo obligación a causa del Protocolo”. Bueno, toda la gente que estaba con él, el propio Embajador Romero, el subsecretario, todos los importantísimos funcionarios que estaban ahí, trataban de explicarle al señor presidente el tema de mi visita, pues Clinton ni siquiera había tenido una ayudamemoria sobre el tema. Todo esto lo relato en mi libro, publicado hace poco por las universidades Andina y Espíritu Santo.

Una interrupción Señor Presidente ¿cuál fue su experiencia previa en 1981? En ese evento, el Presidente Roldós pidió a algunas personas que fuéramos en misión especial, (al igual que como yo lo hice en el 95), a distintos países llevando el mensaje del Ecuador y a mí me asignó ir a Estados Unidos, Canadá y los países del Caribe. Entonces, yo no quise ir simplemente como turista y pedí unos días para instruirme bien y llevar algún mensaje práctico. En esto, mis maestros, si cabe, fueron los doctores Galo Leoro, Alfredo Luna y Alfredo Donoso. Fueron los tres con quienes estuve varios días. Terminé la “indoctrinación”, y le pedí audiencia al Presidente Roldós Y le dije: “que le parece si yo llevo una propuesta ante el Gobierno de los Estados Unidos que pueda tener

algún resultado positivo: si yo “meto la pata” usted tiene la excusa de decir estas locuras de Sixto, son cosa de él, allá él... me desautoriza, pero si yo tengo éxito en lo que voy a proponer, usted puede decir que es tesis de Gobierno”, a lo que Roldós me contestó: “cualesquiera que sea el resultado, será tesis de Gobierno, preséntela usted que yo estaré de acuerdo”. Y le comenté al Presidente: “cuando yo estudiaba en Columbia University, paralelamente estaba en West Point, la Academia Militar, un cadete ecuatoriano, Raúl Roca Guarderas, guayaquileño, muy amigo mío. Venía con mucha frecuencia a visitarnos desde West Point cuando tenía asueto o vacación a Nueva York, donde yo estaba estudiando, y a partir del segundo o tercero de estos paseos de él a Nueva York venía con su compañero, compañero de cuarto durante los cuatro años de West Point, Alexandre Haig, quien llegaría a ser Secretario de Estado en el gobierno de Reagan. Esto lo comenté porque el Presidente Roldós, antes del problema de Paquisha, había planificado un viaje a Estados Unidos. Entonces, le dije al Presidente Roldós: “vea Jaime, llévese usted como miembro de su grupo a Raúl Roca Guarderas; este momento él está viviendo en México, pida que lo ubiquen a través de la Embajada y que se encuentre con usted para que estén juntos. La amistad entre los norteamericanos de la época univer-

sitaria es la que dura toda la vida y el rato que usted vaya acompañado del compañero de cuarto de Alexandre Haig va a tener las puertas abiertas”. Efectivamente, él fue a Houston, pero aparentemente en el Ministerio, no le pareció conveniente incluir en la comitiva a un extraño y Raúl Roca Guarderas no viajó con el presidente. Cuando Roldós llegó al Aeropuerto Andrews, lo recibió el Secretario de Estado y en una mezcla de inglés y español le dice: “bienvenido Señor Presidente yo estar muy conciente del problema ecuatoriano porque mi compañero fue Raul Roca Guarderas”. El Presidente Roldós nos contó después: “ese rato me acordé de Sixto... yo debí haber hecho caso a Sixto”, pues el primer saludo fue recordarle que su compañero en West Point fue Roca.

Entonces, retomando el asunto, yo le había dicho al Presidente que quería ir con un mensaje práctico a los Estados Unidos y le decía, mostrándole unos mapas que yo había preparado: “mire presidente que le parece si yo le propongo al Secretario de Estado, Alexandre Haig, que puesto que el ultimo hito que hemos asentado es el 20 de Noviembre y conocemos las coordenadas, trazamos una línea a través del paralelo hasta el río Cenepa y bajamos hasta el Marañón, seguimos por el Marañón o Amazonas hasta el Chinchipe y entonces toda esta área se incorporaría al Ecuador.

Pero, para que esto no sea simplemente una solución territorial le podríamos proponer unos proyectos a los dos países Ecuador y Perú. Que al Ecuador le financie una carretera desde Zamora hasta llegar a la confluencia del Cenepa con el Marañón y al Perú le financie un canal con tres esclusas sobre el Pongo de Manceriche, con lo cual el Perú puede entrar al canal, subir las tres esclusas y/o navegar hasta arriba o recuperar el curso del Amazonas y navegar hasta donde pueda la quilla del barco”. Esto es lo que yo propuse, Roldós me lo aceptó. Esto es lo que yo propuse a nombre del Ecuador en el año 81. Cuando yo llego a la presidencia, naturalmente, mi primera propuesta a Fujimori fue esto. En la siguiente reunión, él me hizo notar que en la zona sur occidental del Cenepa, ya tenían carreteras y oleoductos, me habló de varios sitios con nombres peruanos. De todos modos, esta fue mi propuesta formal el 11 de Agosto de 1992: el hito 20 de Noviembre, bajar en el Cenepa, llegar al Marañón y siguiendo el mismo criterio de buscar el divisorio y determinar el siguiente río el Cúso y seguir hasta sus nacientes y de ahí una línea geodésica al hito “Llave de Miaizu”. Esto es lo que yo le propuse. Sin decirme ni si ni no, dijo que tendría que consultarlo con sus autoridades. En la siguiente reunión, 18 de diciembre de 1992, Fujimori aceptaba el hito 20 de Noviembre

llegar al Cenepa hasta la confluencia con el Comaina, luego subir por el Comaina hasta el paralelo de Conguime Sur, pero esto no hubiese aceptado el país. Entonces yo le dije: “Presidente esto nos deja fuera del Amazonas” de manera que eso era el objeto de ellos, dejarnos fuera del Amazonas. Lo interesante es comparar eso con lo que mi gobierno recibió, este era el Ecuador en 1992, desde el Cóndor Mirador hasta el hito 20 de Noviembre había esa trocha, donde jugaban boly ball cerca a la Cueva de los Tayos. Todo esto ya lo habíamos perdido, mientras otros hablaban de nulidad, la herida abierta y todas las tesis que hubo, el Perú ya se había tomado todo. Y por último, yo creo que si hubiera habido una actitud de los Estados Unidos un poquito más imparcial, el Ecuador hubiese ganado algunos kilómetros adicionales.

Durante su mandato ¿recibió algún tipo de presión internacional a parte de la señalada por parte de Warren Christofer?

No, yo creo que no, esa fue muy seria, la amenaza de retirar la ayuda externa, de retirarse de las discusiones, en fin era muy seria, que contrasta con la actitud de los otros presidentes. Una cosa simpática de Menen, en esa gira, como digo viajé toda la noche, llegué a la madrugada a Brasilia, reunión de dos o tres horas, un par de horas para descansar en la Embajada, tomar el avión,

llegar a Buenos Aires a tiempo más o menos del almuerzo, después dos o tres horas en el otro vuelo para llegar a la noche donde Frei. En el almuerzo, el señor Presidente Menen después de recibirnos en su despacho, dijo que él creía que mejor debíamos ir a una reunión menos formal y que vayamos a su residencia presidencial un poquito alejada de la Casa Rosada. Se interrumpió la sesión, que fue solo el saludo protocolario, para realmente llevar la reunión durante el almuerzo en la residencia presidencial. Una vez que ya estuvimos sentados, se inició el trabajo y me dio la palabra para que explique al grupo de funcionarios de la Cancillería Argentina y compañeros nuestros, cual era el mensaje que traía a nombre del país y después de que di mi exposición se viró donde Guido Di Tella, que en ese momento era Ministro de Relaciones Exteriores de su país, yo estaba a la derecha, él a la izquierda y dice: “Guido que opinas de lo que nos ha dicho Sixto -él me trataba de Sixto, (el Presidente Cardoso siempre de Presidente Duran Ballén), Menen es muy informal, entonces Guido Di Tella, que falleció como hace un año, linda persona- comenzó con un lenguaje muy diplomático y formal, y en un momento dado Menen le interrumpe y le da un tremendo codazo y le dice “che dejáte de macanas a Sixto hay que ayudarlo”. Una escena muy bonita, (le autorizó que la publique), estaban conmigo

Hernán Veintimilla y el General Duran Abad, que no es pariente mío por si acaso, que fue en nombre del Ministerio de Defensa. Eso le da una idea de como fue el espíritu en Argentina y ya le conté como fue en Chile; ellos estaban definitivamente de nuestro lado. El Presidente Cardoso y su Cancillería, (unas de las cancillerías mas formales que hay en el mundo), fueron exageradamente imparciales, lo cual era entendible, porque tenía la jefatura de los garantes. Pero, definitivamente el gobierno de Clinton con una actitud antagónica.

¿Cuáles fueron en el ambiente internacional las figuras que más le han impresionado?

Bueno, por las razones que he indicado, probablemente, los Presidentes Cardoso, Menen y Frei como garantes durante el proceso previo a la firma de la paz con el Perú. Inclusive con el Presidente Cardoso, no obstante la actitud que ya he descrito, hemos mantenido una muy buena relación, antes y después, ya que él fue el que apoyó para el crédito que nos dieron para la carretera hasta Puerto El Carmen de Putumayo, que se inauguró en mi tiempo. De los presidentes americanos, durante mi larga vida pública, Eisenhower, una maravilla de persona, con él teníamos además la coincidencia de que ambos somos de Columbia University. Bush padre, un tipo fabuloso, que pena que el

hijo no sea como él. Guardo muchos recuerdos gratos de él. Cuando mi hija Tita murió con leucemia, Bush estaba de presidente, me llamaba para interesarse por su salud, no le decía Maria Eugenia sino Tita, le gustaba ese sobrenombre. Del mundo internacional, entre las personas que yo guardo admiración, está la Canciller de Costa Rica, Maritza de Vielman, con quien hicimos causa común para la “lucha del banano” y fue embajadora en Londres, cuando yo también representaba al Ecuador ante la Gran Bretaña, con el mismo cargo.

En el ambiente internacional ¿cuáles fueron los acontecimientos ocurridos que más le interesa comentar?

Bueno, creo que esta pregunta está respondida con amplitud, pues los diversos acontecimientos los hemos ido desarrollando a lo largo de la intervención.

En el manejo de la política internacional ¿hay alguna anécdota ocurrida que desearía contarnos?

Bueno, tal vez la visita al Papa, que fue increíble. Naturalmente que

hubo una comisión conmigo, estaba el Ministro de Comercio Exterior, José Vicente Maldonado, el Embajador Marcelo Santos, quien estaba en reemplazo de Galo Leoro y funcionarios del cuerpo de seguridad. La visita fue muy emotiva, porque fue una ocasión en la que la colonia ecuatoriana en Roma aprovechó para estar conmigo y estar en presencia del Papa en la recepción general. Luego de esto, pasamos los dos, el Papa con su bastón y yo con el mío, a una reunión privada, y para hacer conversación en el camino, le dije: “Señor Papa, perdón, Su Santidad, acostumbrado a decir señor general, señor ministro, porque no retomamos nuestra conversación con la propuesta del Presidente Borja de su arbitraje”, entonces el Papa me coge del brazo, y me dice: “pero hijo -en perfecto español- de que arbitraje me hablas, si ustedes, Ecuador y Perú, ni siquiera se ponen de acuerdo en lo que quieren que yo arbitre”.